



## EVOCACIÓN

Hay un papel entre mis versos, mudo  
cómplice del recuerdo que me asalta;  
lo abro temblando, a la memoria ayudo,  
y en el silencio de mi hogar desnudo  
me pongo a meditar sobre tu falta.

Mi espíritu despierto emprende el viaje,  
y libre del afán que lo consume,  
vuela al pasado para ver tu traje,  
besar su falda de crujiente encaje  
y embriagarse otra vez con su perfume.

El labio tiembla entonces y te nombra,  
y vuelvo a verme en la risueña estancia;  
las cortinas de tul, la roja alfombra,  
y derramando entre la grata sombra,  
mi regalo de flores su fragancia.

El piano abierto; en el atril alguna  
romanza que cantaste en la mañana;  
el tibio ambiente que a la luz se aduna,  
y el tembloroso rayo de la luna  
prendido en el cristal de la ventana.

¡Qué viento de armonías celestiales,  
de músicas y besos, suena en torno!  
De mi lámpara, en grupos desiguales,  
asciende el humo en blancas espirales  
y dibuja en la sombra tu contorno.

Allí estás, sueño mío! No te escondas  
que ya mis ilusiones vuelan francas,  
del pecho surgen en lumíneas ondas  
tal como surgen de las verdes frondas  
ebrias de miel las mariposas blancas!...

No te escondas, que ya mis alegrías  
son flores que abren el marchito broche;  
derrama luz sobre las sombras mías,  
y déjame decir como Tobías:  
hay un ángel en medio de mi noche!





### ENTRA, RAYO DE LUNA...

Entra, rayo de luna, bien venido;  
hace ya mucho tiempo que me faltas,  
dejé abierto el balcón y sólo entraron  
las sombras en mi estancia.

¡Oh ingrato compañero! Eres el mismo,  
la transparente ráfaga,  
la hermosa cinta de fulgor que tiene  
el amarillo diáfano del ámbar.

Entra, ya no está aquí, ya no has de verla,  
ya no sorprendes nada,  
ya no eres indiscreto, aun cuando arrojes  
sobre el lecho nupcial tu luz de nácar.

Derrámate en la alfombra cual si fueras  
una lluvia de escarcha;  
préndete en el oscuro cortinaje  
y finje un chal de plata.

¿Ves?... Todo está polvoso y descuidado;  
esta tristeza espanta...!  
se columpia en la clave ennegrecida  
sin pájaros la jaula.

¿Ves? Sobre el tosco barandal enreda  
sus marchitos estambres la campánula,  
y está el rosal sin flor, ajado el lirio,  
y seca la albahaca.

¡Celestial indiscreto! Yo te amo;  
ella también te amaba;  
¡quebraste tantas veces tus reflejos  
sobre su frente pensativa y casta!

Entra, ya no está aquí la niña rubia,  
la soñadora pálida  
que viendo tus cambiantes me decía:  
es la risa de Dios en nuestra casa.

¡Oh ingrato compañero! Ya no estamos  
más que tú y yo en la estancia!  
Pero si quieres verla... bien venido,  
¡celestial indiscreto! entra en mi alma.





## FLOR DE INVIERNO

¡Calla! No es la verdad, deja que acabe  
mi triste vida, sola, como empieza;  
tú no has de amarme nunca; el alma sabe  
que ya en tu inmenso corazón no cabe  
otra nueva pasión ni otra tristeza.

Conozco las escenas de tu drama;  
he sorprendido el doloroso enredo;  
sé que hubo un soplo que apagó la llama,  
y hoy que mi juventud te grita: ¡jamal  
tu corazón responde: ya no puedo.

¡Calla! No es la verdad; está cerrado  
el templo del amor; sólo despojos  
en el desierto altar has conservado,  
y el doliente fantasma del pasado  
es la visión perpetua de tus ojos.

No hay expresión que conmoverte pueda;  
no me digas que crees... ¡calla...! ¡calla!  
Quedó en tu espíritu la fe, cual queda  
la espada rota que en la lucha rueda  
sobre el sangriento campo de batalla.

Mas déjame á tu lado: me fascinas,  
me haces soñar, me elevas y me asombras.  
¡Seré un rayo de luz en tus neblinas,  
seré un festón de hiedra en tus ruínas,  
seré un lucero pálido en tus sombras!





## DESDE MI VENTANA

*A Felipe Villanueva*

¡Qué triste es ese vals! Suena lejano,  
desfallecido, lento;  
surge, fresco y sonoro, del piano  
y derrama en la clámide del viento  
sus notas de cristal vivas y aladas,  
que llegan, como aves fatigadas,  
en busca de un asilo á mi aposento.  
La calle está desierta;  
la luna blanca, y el ambiente puro,  
dormida la ciudad, y en lo distante,  
entre penumbras la ventana abierta,  
como una mancha roja y fulgurante  
en la medrosa obscuridad del muro.

Hay esplendores rápidos; chispea  
en medio de las sombras misteriosas,  
una línea de plata que blanquea  
los inciertos contornos de las cosas.  
En el confín remoto centellea  
la cúpula del templo, erguida y alta,  
y tras la curva rígida del monte  
una serena claridad esmalta  
la palidez azul del horizonte.

¡Qué triste es ese vals! Y con qué anhelo  
escucho su cadencia fugitiva  
mientras se pone mi alma pensativa  
á contemplar el cielo.  
Me hundo en un mar de sueños imposibles,  
olvido el libro que en la mesa abierto  
me convida al estudio,  
y oigo armonías, dulces y apacibles,  
cual si tocasen arpas invisibles  
un celestial preludio.  
Besos que estallan y en el aire expiran;  
alas que tiemblan y el follaje rozan;  
oid; son mis recuerdos que suspiran;  
oid; son mis tristezas que sollozan.  
Ese es el mismo vals que nos decía:  
«El alma en primavera tiene efluvios  
que no tornan, amaos todavía;  
la dicha pasa y el dolor agobia»...  
y yo besaba los cabellos rubios  
y los ojos azules de mi novia...





## OJOS TRISTES

¡Oh, tu mirada de pasión!... quién sabe  
Qué misterios oculta! Ardiente y viva,  
Un tinte de dolor pone en tu grave  
Cabeza de Minerva pensativa.

¡Oh, tu mirada de pasión, tu triste  
Mirada de mujer que ama y espera,  
Y que el Otoño de la fe resiste  
Como una última flor de primavera.

¡Oh, tu mirada de pasión contrista!  
En tus oscuros ojos tiembla y brota  
Como débil cambiante de amatista.  
En una estrella pálida y remota.

¡Oh, tu mirada de pasión!... ¿Qué esconde,  
De resignado y dulce y afligido,  
Que sólo deja ver el alma donde  
Una inmensa piedad hace su nido?

El alma que en tus ojos resplandece,  
Y tal ternura sobrehumana toma  
Cuando me vé, que la inmortal parece  
Que á través de una lágrima se asoma.

¿Sabes por qué se asoma si la llamo?  
Porque mi duda pertinaz se aduerma;  
Y me dice: ¡oh incrédulo, te amo,  
Pero ya ves, estoy triste y enferma!

¿Qué existencias lejanas en mí evocas?  
¿Qué sueños nebulosos, entrevistos,  
De altares áureos, de nevadas tocas,  
Vírgenes castas y dolientes Cristos?

Recuerdo no sé qué vieja pintura  
En cuyo fondo de ideal cristiano,  
Surge la blanca y mística figura  
Con el lirio simbólico en la mano.

¿En qué obscura y desierta galería  
Vi esa mirada de pasión piadosa?  
¿En qué semblante pálido lucía,  
Extática, celeste y dolorosa?...

...No sé... Mírame más; á eso viniste,  
De mis nublados sueños mensajera...  
¡Oh, tu mirada de pasión, tu triste  
Mirada de mujer que ama y espera!...





## EN PLENA NOCHE

A Margarita de la Peña.

## I

Ya la noche su tienda de sombras  
Lentamente prendió en las montañas;  
Ya en los campos se cierran las flores;  
Ya en los nidos se pliegan las alas.  
Ya está todo callado.—El rocío  
En los cálices tersos resbala,  
Como en una mejilla de virgen  
Silenciosas descienden las lágrimas.  
Ya en la húmeda copa del árbol  
Colgó el viento la eólica arpa;  
Ya salió el leñador, de los bosques;  
Ya no suenan las trompas de caza.  
Algo queda de luz en Ocaso:  
Un cendal transparente, una franja  
Amarilla y azul, que parece  
Salpicada con granos de plata.  
Pero pronto el fulgor de la tarde  
En el negro oceano naufraga:  
Ni una estrella cintila en el cielo,  
Ni una antorcha en la tierra se alza.

## II

¿Dónde vas, caminante sombrío,  
Que así llevas desnuda la espada,  
En el cinto el laúd, y en los hombros,  
Como un manto flotante, la capa?  
¿Te intimida el crujir de las mustias  
Hojas secas que quiebra tu planta?  
¿Te parecen los álamos negros  
Que en las sombras se esfuman, fantasmas?  
¿Tienes miedo?... ¿De qué? ¿Del pantano  
Que recorren fatídicas llamas,  
Fuegos fatuos que son en la sombra  
Movedizas y cárdenas manchas?  
¿Tienes miedo?... ¿De qué? ¿Del ruido  
Melancólico y vago del agua  
Que al caer en la roca, semeja  
Misterioso rumor de palabras?...  
No: tristeza, tristeza infinita  
Es la que ora tu espíritu asalta,  
Al mirar esta noche tan negra.  
Tan medrosa, tan triste y tan larga!

## III

¡Oh poeta! La noche es de ébano;  
Mas la densa negrura abrillanta  
Algo aéreo, sutil, fugitivo,  
Como orlas de túnicas blancas;  
Como bruma deshecha y flotante  
Ó jirones de velos de gasa:  
Son los dulces recuerdos, poeta,  
Que atraviesan la noche del alma!  
¡Ah! desprende el laúd de su cinto,  
Y detén un instante la marcha:  
Ya lo sé; tienes cita, es la hora,

Y Julieta ha tendido la escala;  
 Es muy tarde, el castillo está lejos;  
 Es muy tarde, tu novia te aguarda.  
 ¿Pero no te conmueve esta sombra,  
 Este horrible silencio, esta calma?  
 ¡Oh poeta! que vuelen los himnos  
 En brillante y sonora bandada!  
 Piensa en todo lo grande, en tu anhelo,  
 En tu amor, en tus penas, y canta!

## IV

Cuando hiere tu mano las cuerdas,  
 ¡Qué armoniosos preludios arrancas!  
 El cristal de la estrofa se rompe  
 Al sentirse besado del aura!  
 Quizá llegue á chocar en los vidrios  
 De la estrecha y obscura ventana,  
 Esa nota doliente que lleva  
 Un suspiro y un beso á tu amada.  
 Mas... ¡qué oculto poder el del canto!  
 ¿Por qué tiene tu voz esa magia?  
 ¿De qué anciano hechicero aprendiste  
 A evocar estos sueños que exaltan?...  
 Se ha encendido de pronto la selva:  
 Se ha llenado el ambiente de áurea  
 Claridad y una red luminosa  
 Se ha tendido en el haz de las aguas.  
 Todo brilla en la obscura tiniebla;  
 Todo esplende; mirad en las ramas  
 Un puñado de insectos que brota  
 Como un roto collar de esmeraldas.  
 Se columpia en el negro follaje  
 Una flora luciente y extraña:  
 De alabastro los lirios; de púrpura  
 Las camelias; las rosas de nácar.

Tras el muro de encinas del bosque,  
 Desgarrando una nube, levanta  
 La mitad de su disco la luna  
 Que parece una rosa de plata.

## V

Entretanto, las ninfas desnudas  
 En el lago tranquilo se bañan;  
 Y los gnomos las miran de lejos  
 Ensanchando sus ojos de llamas.  
 ¡Allá van!... ¡Allá van!... perseguidas  
 De los silfos. ¿Las veis? Son las hadas:  
 En los juncos flexibles se posan,  
 Ó recorren la atmósfera diáfana.  
 ¡Cómo van despertando los besos!  
 ¡Cómo llenan el aire de ámbar!  
 ¡Cómo cruzan las frondas, y en ellas  
 Entretejen brillantes guirnaldas!  
 Son las flores el tálamo donde  
 Acaricia Oberon á Titania...  
 ¡Allá van! ¡Allá van!... ligerísimas;  
 Vaporosas, risueñas y aladas!  
 ¿Y esas niñas vestidas de blanco,  
 Quiénes son? Las memorias de infancia...  
 ¿Y esa tropa riente de silfos?  
 Los primeros amores que pasan...  
 Ya descende el querub del ensueño;  
 Ya surgís de la verde enramada,  
 ¡Ilusiones, caléndulas de oro!  
 ¡Mariposas de luz, esperanzas!  
 ¡Cómo se ha transformado la noche!  
 ¡Cómo la honda tiniebla se esmalta!  
 ¡Ah qué inmenso poder es el tuyo;  
 Tañe, bardo, el laúd: ¡canta!... ¡canta!...

## VI

¡Allí está!... Se prendió tras el bosque  
 Un cendal luminoso, una franja  
 Amarilla y azul, que parece  
 Salpicada con polvo de plata.  
 Todo va despertando... El rocío  
 En los cálices tersos se cuaja;  
 Y ya el viento recorre los valles  
 Entonando sus dulces baladas.  
 ¡Leñadores! Volved á la selva,  
 Continúa la monótona charla  
 De los troncos que gimen heridos  
 Al vibrante rumor de las hachas.  
 ¡Cazadores! Tomad la ballesta;  
 Perseguid a los ciervos que saltan,  
 En los hombros poned los halcones  
 Y tocad en las trompas de caza.  
 Y tú, triste y errante poeta,  
 Ya no cantes; los pájaros cantan.  
 Ya la noche pasó; ya se abre  
 La pupila curiosa del alba!

## VII

Margarita, ya viene la aurora;  
 Margarita, llegó la mañana;  
 Si hubo sombra, y tristeza, y silencio,  
 Ya se hizo la luz en tu alma.  
 Mas ¡quién sabe! La noche es artera;  
 Quizá llegue muy pronto, enlutada,  
 Y otra vez se derrame en tu vida,  
 Como entonces, tan triste y tan larga.  
 ¡Ojalá que á través de la sombra  
 Se adelante y detenga la marcha  
 Un poeta que evoque tus sueños,  
 Y despierte tu fe y tu esperanza!

## Poemas triviales

(1898-1900)





## EL REGRESO

Cuando se fué, risueña é insensata,  
y me dejó llorando, dije:— «Parte,  
pero vuelve al hogar pasión ingrata,  
que se quedan mis sueños á esperarte».

Mis núbiles y frescas alegrías,  
la persiguieron, locas y traviesas,  
gritándole: «¿Qué buscas ó qué ansías?  
¿Por qué te vas ¡ oh madre! y no nos besas?»

Trémulas de dolor se despidieron  
mis ilusiones, y después, en calma,  
silenciosas y juntas se escondieron  
en el rincón más triste de mi alma.

Y todo esperó en paz: todo callado,  
como al huir la golondrina espera  
en el alero, el nido abandonado,  
a que torne otra vez la primavera.

Y hablaba mi tristeza pensativa  
a mi enferma ilusión entre las sombras:  
Vamos, no sufras más, pobre cautiva...  
Si ya no ha de volver ¿por qué la nombras?

Mas como aguarda joven impaciente  
la hora de la cita en la ventana,  
mi ilusión, al recuerdo de la ausente,  
decía: hoy no volvió, vendrá mañana.

Y mi esperanza pálida de amores,  
como anémica virgen se moría;  
y pasaban las nieves y las flores,  
y la pasión ingrata no volvía.

Y de cansancio, soledad y frío,  
llegó a mis sueños la infinita calma;  
y muerta la ilusión, quedó vacío  
el hogar pavoroso de mi alma.

\* \* \*

Ya mudo desde entonces fué mi duelo:  
nadie espera, llorando, su venida.  
Caen las hojas; se entristece el cielo...  
Estoy en el Otoño de la vida.

Mas he aquí que por la senda oscura,  
con paso lento que el pesar delata,  
aparece en la sombra su figura...  
¡Ah, qué distinta estás, pasión ingrata!

¿De dónde vienes? Todo lo adivino;  
una flor mustia tu cabello enreda,  
y entre tu falda azul, manchas de vino  
salpican los encajes y la seda.

Hay en tu rostro fiebre que consume;  
los ojos brillan en su negro engaste,  
y, a distancia, trasciendes al perfume  
de las aras de amor donde oficiaste.

Te creí muerta ya; pero aún existes;  
tiene tu débil voz extraños ecos;  
traes de mucho ver, los ojos tristes,  
y de mucho besar, los labios secos.

Hoy detienes tu marcha ante la puerta  
del olvidado hogar, pero ya es tarde;  
no hay en mi alma lúgubre, y desierta,  
ni quien lllore por ti, ni quien te aguarde.

La madre se olvidó de los pequeños  
hijos; mas vuelve, y sollozante grita:  
—¡Esperanzas, abrid! ¡Salid, ensueños!...—  
... Y no contestarán... ¿Quién resucita?

Llega el hastío tras la dicha loca,  
los sueños mueren y el encanto pasa...  
Toca, pasión arrepentida, toca,  
toca! no te han de abrir... No hay nadie en casa.





## LA ULTIMA VISITA

Ella ha querido entrar en mi  
corazón y me ha torturado:

### I

Es un palacio en ruinas, ¿a qué vienes  
caprichosa muchacha? Las inquietas  
curiosidades frívolas que tienes  
gustan a tus amigos los poetas;

—los que a contarte van, todos los días,  
para darte un placer con sus engaños,  
las mil y tres sonoras tonterías  
que arrullan sin cesar tus quince años.—

Pero a mí no; ya no; que arrepentido  
al sueño y al amor cerré las puertas,  
y estoy en la cartuja de mi olvido  
cavando fosas a mis rimas muertas.

### II

Sin embargo, curiosa, entra si quieres;  
por un instante alegrarás la casa;

¡Roces de sedas, risas de mujeres,  
cómo sois inefables!... Pasa... pasa.

Deslumbrada y a tientas, por oscuros  
laberintos y dédalos caminas.  
¿Ves? tiestos rotos y manchados muros;  
¿no te lo dije? Es una casa en ruinas.

Sube por los musgosos escalones,  
levanta las podridas colgaduras,  
sigue por aposentos y salones,  
desempolva tapices y pinturas;

haz lo que quieras, atrevida y loca;  
un effluvio de antiguas primaveras  
vuelve a exhalar lo que tu mano toca;  
hurga, escudriña, rompe... haz lo que quieras.

### III

Mi juventud fué alegre cortesana  
que vivió prodigando su hermosura;  
mi juventud amó; fué una liviana  
que no mintió el amor ni la ternura.

Era jovial, simpática, mimosa,  
amiga de entusiasmos y ruidos;  
¿ves por el suelo pétalos de rosa,  
perlas quebradas y rubís caídos?

Son rastros de brillantes galanteos,  
de aventuras y fiestas en que había,  
tras los floridos biombos, cuchicheos,  
sobre las frescas bocas, ambrosía...

## IV

Este es un lindo bandolín dorado  
que acompañó droláticas canciones;  
míralo sin adornos y empolvado;  
fué de las señoritas ilusiones.

Ese es el viejo clave donde iba  
a preludiar sus himnos mi esperanza;  
y en donde dulce, ingénuo, pensativo,  
cantó su melancólica romanza.

Que lo abra sin temor tu mano inquieta;  
es un curioso libro de memorias;  
retratos de mujeres... ¡indiscreta!  
yo no te he de contar esas historias.

Adivínalas tú, que me importunas,  
con malicias perversas y vulgares;  
son «Cuentos de Boccacio» con algunas  
páginas del «Cantar de los Cantares».

¿Esta? la sala de armas: el luciente  
casco de Lohengrin sobre el bruñido  
arnés; el Ideal entró en la ardiente  
liza, de punta en blanco, y fué vencido.

Bien: empuja la puerta de caoba,  
mas tu rostro burlón, lleno de risa,  
por un instante enseria: esta es la alcoba  
de mi primer amor; ¡pasa deprisa!

Nada hay que ver: la luz que en la vidriera  
cecicenta y opaca se ha filtrado,  
mézclase a la penumbra donde espera  
un lecho, como un nido abandonado.

Adelante. Esta sombra en la que brilla  
el oro con sus claras languideces  
es un lugar sagrado: la Capilla:  
no hay nadie en el altar; sigue, no reces.

Baja por la escalera de granito,  
deja las salas tristes y desiertas...

## V

Ahora estás en el jardín marchito  
alfombrado de polvo y hojas muertas.

Ven; premiaré tu afán y tu desmayo,  
con flores tristes, pálidas y hermosas;  
que en un jardín marchito suele un rayo  
de sol, resucitar algunas rosas.

¡Plantas salvajes! Mira cómo crecen,  
hasta subir por las pringosas piedras  
de las tapias desnudas, que guarnecen  
con sus testones lánguidos las yedras.

## VI

Descansa; el sitio a reposar convida;  
ponte a soñar; te contaré entre tanto  
las árabes leyendas de mi vida  
enjoyadas de besos y de llanto.

Pero no; de tu alegre pensamiento  
sacudirás tal vez el llanto mío,  
cual se sacude un pájaro contento  
de las ágiles alas el rocío.

## VII

Sobre la soledad oscura y yerma  
se tiende un horizonte de neblinas;  
quisiste visitar un alma enferma,  
y, ya lo ves, es un palacio en ruinas.

Sonríe, recordando tus placeres,  
¿qué te importa el silencio de esta casa?  
¡Roces de seda, risas de mujeres,  
cómo sois inefables!... Pasa, pasa.

Y véte ya; tras la violeta cima  
la noche avanza de luceros llena;  
y aquí cuando la noche se aproxima  
suelen aparecer almas en pena.

Pero no te apresures; ve sin miedo;  
más gentil, más gallarda, más despacio.  
¿Por qué me invitas a salir? No puedo;  
yo soy el fiel guardián de este palacio.

Algo te guardas tu de las secretas  
historias de mi alma... ¡qué locura!  
¡No olvides de narrar a tus poetas,  
entre risas y versos, la aventura!

Mudas están las almas de las cosas;  
no hay luz en las calladas galerías,  
en el seco jardín, no hay mariposas...  
¿A qué quieres volver?... te aburrirías.

No ha tenido mi voz, bronca y cascada,  
para tus burlas frívolas reproches;  
te dejo en el umbral: estás cansada;  
curiosa, véte en paz: ¡muy buenas noches!

## Versos inocentes

(1896-1897)



## PORTADA

*A Mireya.*

¿Dónde estan mis estrofas, las infieles,  
que en vez de amarga hiel y acres resabios,  
pusieron en el alma y en los labios  
la divina dulzura de sus mieles?

Hoy, en forma de lúgubres rondeles,  
los versos, más pulidos y más sabios,  
son la expresión de mi odio y mis agravios,  
y hablan de cosas tristes y crueles.

Y en vano busco... Se apagó la luna  
de mis noches, ya no hay melancolía  
en mi espíritu y vuelco ante tu bruna.

Mirada, el verso—el ánfora vacía—  
con el afán de que resbale una  
postrer gota de amor y poesía!...



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



## LA MISA DEL ALBA

### I

¿Lo conoces? Es un cuento  
Con que divierten las madres  
A los niños, en las frías  
Tristes noches invernales,  
Mientras ese vagabundo  
—El viento— silba en las calles  
Sus baladas quejumbrosas,  
E invisibles manos ágiles  
Tamborilean en todos  
Los empañados cristales.  
¿Quieres oírlo? Pues mírame  
Profundamente: que radien  
En tus pupilas de ónix  
Las arenas de diamante  
Que se encienden en tus ojos  
Cuando quieres deslumbrarme.  
¡Oh versos! ¡Aves ingratas!  
Volved a emprender el viaje,  
Ya volvió mi primavera,  
¡Oh versos, ingratas aves!  
¡Abrid las alas azules  
Y anidad en mis romances!

### II

Hace mucho tiempo, mucho,  
Muchos años, siglos hace  
Que aquella iglesia ruinosa  
Parecía, en lo distante,  
Un capricho de las brumas  
Suspendido de los árboles.  
A lo lejos, era masa  
Informe; mas acercándose  
Claramente se veían  
Dombos, torres, arquitrabes,  
Un pórtico hecho pedazos,  
Grifos, endriagos, arcángeles,  
Y en equilibrio pasmoso,  
Columnatas por los aires.  
Y los fragmentos de muros,  
Cual desgarrados velámenes,  
Recortaban las lejanas  
Y azules diafanidades.  
...En aquel claro de bosque,  
Leprosa, desmoronándose,  
La iglesia, muda y sombría  
Meditaba.

—Los diamantes  
De tus pupilas fulguran;  
¿Me alientas?... Pues bien; que radien  
¡Oh romántica!—

Hace tiempo,  
Mucho tiempo, siglos hace...

### III

Pero como no hay tristeza  
Sin consuelos, la gigante